

Editorial

Aurora Cuevas Peña*

Los movimientos sociales, a través de la acción colectiva, se presentan como una alternativa de diferentes actores de la sociedad, para mejorar sus condiciones de vida y generar diversas maneras de relaciones, por medio de la denuncia, el conflicto, la resistencia, el diálogo; buscando la autonomía, la ampliación y consolidación de la democracia; e incluso, proponer nuevas formas de interacción que vayan más allá del Estado y del sistema capitalista.

Los movimientos sociales nos remiten también a procesos que responden a agravios sobre derechos humanos, sociales y culturales, al despojo del territorio, a la violencia de género, así como, en general, al reconocimiento de nuevas estrategias y formas de organización que se construyen y se reproducen en ellos. Es este el sentido de las problemáticas que se abordan en el presente número de la Revista *Vínculos*, las cuales tienen como punto de partida los aportes de los principales teóricos sobre el tema a nivel internacional y nacional; sobre todo aquellos que se han desarrollado a partir de los Nuevos

* Profesora investigadora del Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones, Departamento de Sociología, CUCSH / Universidad de Guadalajara. Contacto: auroracuevas@hotmail.com

Movimientos Sociales (NMS), entre quienes se encuentran Melucci, Touraine, Castells, Alonso y Gallardo.

Los teóricos nos ofrecen diferentes propuestas epistémico-metodológicas para analizar los movimientos sociales surgidos en las primeras décadas del siglo XXI, se subrayan ciertas coordenadas sobre la utilización de estrategias para llevar a cabo la acción colectiva, con prácticas tradicionales o clásicas, como las marchas multitudinarias, en las que la calle es el espacio de socialización, combinadas con “nuevas formas”, como el uso del Internet. Tal aspecto ha sido analizado por Castells (2012), en *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del Internet*, quien sostiene que estos movimientos surgen de la combinación del deterioro de las condiciones materiales de vida y de una crisis de legitimidad de los gobernantes; de allí que los movimientos busquen nuevas formas de vivir fuera de los canales institucionales. El autor encuentra los siguientes rasgos comunes, en lo que se ha designado como movimientos de los indignados: a) están conectados en red; b) los movimientos son locales y globales a la vez; c) surgen espontáneamente; d) son deliberativos al estar integrados por redes horizontales multimodales donde no hay líderes, ni jerarquías; e) son altamente reflexivos, llevan a cabo la desobediencia civil pacífica; y, f) no son programáticos e incluyen reivindicaciones múltiples, lo cual impide formalizar una organización y liderazgo, así como la elaboración de un programa. Alonso (2011), por su parte, considera que los movimientos de los indignados son muy amplios y heterogéneos. No obstante, su importancia radica en el aglutinamiento de una diversidad de demandas, y en el hecho de que no se adscriben a un territorio e identidad, sino que buscan cuestionar la legitimidad de sus gobiernos y construir nuevas formas de interrelación social fuera del sistema capitalista. Así, podemos decir que los NMS pueden

caracterizarse como pluriclasistas, antisistémicos, autonómicos, reivindicativos y anticapitalistas.

En tal dirección, dos de los artículos aquí incluidos, agrupan distintos movimientos de los indignados en varias partes del mundo, como la Revolución de los Jazmines en Túnez, el Movimiento Estudiantil en Chile, el 15 M de España, el *Occupy Wall Street* en Estados Unidos de América y el #YoSoy132 en México. Los autores analizan los puntos en común existentes en dichos movimientos, destacando en principio, que todos se oponen al sistema neoliberal porque ha generado una mayor desigualdad y un incremento significativo de la pobreza, al optar por la privatización de las empresas estatales, la reducción del poder del Estado y la participación en los tratados de libre comercio; exigencias del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial para producir una mayor acumulación y expansión del mercado. Otro de los elementos enfatizados en estos trabajos, es la solidaridad que se da entre movimientos, contribuyendo desde demandas diversas que se proponen como forma de lucha, por ejemplo: el movimiento #YoSoy132 participó en las marchas del Sindicato Mexicano Electricista, y en el *Occupy Wall Street*, la prensa mencionó que había estudiantes, oficinistas, amas de casa, camioneros, inmigrantes latinos, profesores y jubilados. A partir de tales movimientos sociales se constituye un sujeto social de cambio, el "sujeto indignado".

En el análisis de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI, se destacan tres características en común en los movimientos de los indignados: la heterogeneidad en su composición; el uso alterno de repertorios de acción colectiva "nuevos" y "viejos"; y, el empleo intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, participando con ello en dos arenas políticas al mismo tiempo (virtual y física) y en diversas velocidades (internacio-

nal, nacional o estatal). De allí que se hable de una mayor pluralidad de sujetos en el movimiento mexicano #YoSoy132, por mencionar sólo uno, en el que participaron sujetos individuales, colectivos, frentes o movimientos, de manera dual: autónoma o grupal, presentándose interesantes conjunciones e intersecciones de estudiantes de universidades públicas y privadas, con presencia de ecologistas o ambientalistas, sujetos pertenecientes a la izquierda (PRD o MC) y a la derecha (PAN), así como colectivos feministas y, en menor medida, anarquistas.

La acción colectiva, las reivindicaciones políticas y las luchas simbólicas que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos organizados, son ingredientes centrales en los movimientos sociales, como lo señala Melucci (2002) en su texto *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Esas formas de lucha se analizan en el caso del movimiento en Guadalajara del 22 de abril, el cual se organiza a través de la creación de una Asociación Civil, que busca reivindicaciones mediante la atención médica, medicamentos y pensiones para los afectados por las explosiones de 1992, por una parte; pero, por otra, a través del reconocimiento de la responsabilidad política de las diferentes instancias gubernamentales responsables de la tragedia, incluyendo a la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). La actitud de las autoridades del Estado mexicano ante el agravio fue de un trato deshumanizado, burocrático y de falta de sensibilidad hacia los lesionados y discapacitados a raíz del suceso, por lo que el rescate de la subjetividad de los lesionados ante las condiciones que han tenido que enfrentar en su vida cotidiana y la postura institucional que han afrontado, se tornan centrales. En este artículo, se retoma a Melucci, quien subraya que la lucha simbólica la realiza el sujeto mismo, ya que se ha perdido la confianza en las instituciones.

Muy importante también, es el trabajo que aborda el caso de los inmigrantes indocumentados en Chicago; ciudad considerada un santuario porque tiene una política de menor persecución hacia los inmigrantes y, por tanto, con mejores condiciones para que ellos desarrollen organizaciones y movimientos sociales. La autora analiza cómo los inmigrantes indocumentados buscan a través de la movilización, constituirse en un actor social legítimo y empoderado para obtener un mayor reconocimiento y acceso a derechos básicos que mejoren su calidad de vida. Con tal fin, documenta las marchas que llevaron a cabo los indocumentados en Chicago, el 10 de marzo de 2005, y la solidaridad de la lucha en otras ciudades estadounidenses, proponiendo “un día sin inmigrantes”, que implicó un boicot económico nacional, realizado el 1 de mayo de ese mismo año. Movimiento que empleó símbolos como la bandera estadounidense y slogans como “Somos América”, “Hoy marchamos, mañana votamos”.

Otra de las problemáticas, muy sensible y sentida de nuestra realidad nacional, presente en nuestra vida cotidiana, es: “El movimiento por los desaparecidos en México. Entre la criminalización y el terror”. En el trabajo incluido aquí, se analiza la desaparición de las personas como resultado de las tácticas contrainsurgentes del Estado y la paramilitarización de la delincuencia organizada; ambos insertos en un modelo neoliberal que todo lo mercantiliza. Desde su perspectiva y como eje central de la investigación, se vuelve fundamental la recuperación de la “memoria histórica” y el “no olvido” a través de las diferentes praxis ciudadanas de los movimientos sociales en torno a las desapariciones forzadas.

Por otra parte, y siguiendo los planteamientos tanto de Melucci (2002) como de Touraine (1999), quienes comparten que en los NMS los conflictos más significativos se han desplazado del campo de los derechos sociales, a los relacionados con los derechos culturales,

aparecen grupos sociales que han sido agraviados históricamente y despojados de su territorio. Sin embargo, a través de los movimientos sociales han logrado la organización comunitaria y proponer diversas formas de resistencia. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en la lucha de comunidad indígena Coca de Mezcala, ubicada en el Municipio de Poncitlán, o en la del pueblo Temacapulín ante la construcción de la presa que desaparecería su comunidad y otras de la región. Así, observamos cómo en la actualidad existe una gran lucha por los recursos naturales: el agua, los bosques, los minerales, la tierra. Al respecto, dos artículos nos dan cuenta de los movimientos que en torno a esta problemática se han organizado, el de la defensa del bosque el Nixticuil, en el que, además, se propone la resistencia como una forma de convivencia que genere autonomía y ruptura ante las formas que impone el capitalismo; y el reciente movimiento en defensa del agua en Mexicali, Baja California.

De acuerdo con Gallardo (2017), los ms mexicanos se encuentran enmarcados en una economía subordinada a la globalización y reformateada en “clave neoliberal,” y con un Estado narco. Por lo tanto, define el autor a la economía mexicana como maltrecha, dadas todas las reformas estructurales que se aplicaron en México. Tal como lo sostiene Bessi y Navarro (2016) para las reformas: laboral, hacendaria, educativa, financiera, energética, económica, en materia de transparencia, la política electoral, en materia de telecomunicaciones y radiodifusión; la nueva ley de amparo y el código nacional de procedimientos. Añade Gallardo (2017) que todas estas reformas estructurales se requerían redefinirlas para ponerlas al servicio de los grandes capitales y del comercio internacional.

Sin duda, muchos son los movimientos que a nivel local, nacional e internacional están pugnando por una vida mejor, por el respeto de los derechos humanos, por la búsqueda de justicia, por la paz, por la defensa del territorio y la cultura. No obstante, con este nuevo

número de la Revista *Vínculos* intentamos dar cuenta de una parte de ellos, del gran poder de impugnación que tienen y el valor de su conocimiento para comprender la compleja realidad social de este momento.

Bibliografía

- ALONSO, Jorge (2011). Cavilaciones sobre movilizaciones de indignados sociales. *RevistaAlbedrío.org*. Recuperado de <https://issuu.com/albedrío/docs/cavilacionessobreindignadosalonso>
- BESSI, R. y Navarro, S. (2016). Terrorismo de Estado y educación, el nuevo sector educativo de la Bolsa de Valores. *Subversiones. Agencia Autónoma de Comunicación*. Recuperado de <http://subversiones.org/archivos/124202>
- CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de Indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- GALLARDO, Luis (Coord.) (2017). *Movimientos sociales del México contemporáneo: denuncia, resistencia, construcción de alternativas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____. (2017). "Movimientos sociales mexicanos del quinquenio 2011-2016. Denuncia y resistencia a la economía criminal y al Estado narco". En Gallardo, Luis (Coord.) (2017). *Movimientos sociales del México contemporáneo: denuncia, resistencia, construcción de alternativas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- MELUCCI, Alberto (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- TOURAINÉ, Alain (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* España: Paidós.

